EDITORIAL

Ensayar lo humano

El primer año en el Programa Académico de Bachillerato podría resumirse, muy escuetamente, así: ir a clases, tomar apuntes, estudiar, leer textos, estudiar, dar pruebas y sentir nervios por los resultados, seguir estudiando. Llorar, respirar aliviado o gritar de felicidad por las notas. Seguir estudiando. Calcular los promedios, angustiarse —o no— según los resultados. Y así, hasta que se acaba el año.

Para quienes deciden continuar en Bachillerato, el segundo año es muy parecido; la dinámica cambia poco. Pero se le suma un desafío que lo transforma todo: escribir. No cualquier cosa, no solo una respuesta de desarrollo en una prueba o un comentario al pasar. Hablamos de escribir un ensayo monográfico. Eso implica pensar un problema actual en el que confluyan distintas disciplinas; preguntarse si la investigación va por buen camino; procrastinar, porque escribir puede ser tedioso, angustiante o incluso aterrador cuando no se tiene del todo claro qué se quiere decir. Y quedarse en ese vaivén hasta que, por fin, se entrega el trabajo… usualmente a minutos del cierre del plazo.

En tiempos en que las personas en X —antes Twitter—, en Instagram o en TikTok dan la impresión de tener una opinión sobre todo, enfrentarse a escribir un trabajo académico que exige tomar postura, tener una mirada, un punto de vista, revela otra verdad: no siempre tenemos opiniones sobre lo que ocurre; en realidad, sabemos muy poco sobre casi todo. Más que certezas, tenemos un océano de preguntas, y lo único que poseemos es un puñado de herramientas científicas que intentan calmar la incertidumbre que implica estar vivos: nos permiten analizar, armar escenarios, reflexionar, compartir, calcular, proyectar.

Este número fue muy difícil de concretar. El tiempo es relativo —como decía Einstein— y, a medida que nos hacemos más adultos, todo parece acelerarse, igual que el cosmos. Costó mucho sacar adelante esta edición porque prácticamente no hubo espacio alguno para sentarnos a conversar sobre los textos de manera grupal —que es como lo que hubiéramos querido—, sobre el proceso de creación de las monografías y, más tarde, de los artículos. Tampoco hubo mucho tiempo para conocernos. Ese fue el lado poco amable.

Lo hermoso es que, a pesar de todo, se logró. Y está aquí: diseñada con cariño y con el orgullo de ver impresos los trabajos de nueve estudiantes que se animaron a no dejar encarpetados —ni virtual ni físicamente— sus textos, porque consideraron que valía la pena que sus compañeros, o quien abra esta revista más adelante, pudieran leer lo que ellxs vieron como digno de investigar.

En esta nueva edición, los ensayos no giran en torno a un eje temático deliberado, pero sí convergen en una inquietud común: **¿qué significa ser humano hoy?** Las respuestas no son unívocas —ni lo pretenden—, pero todas abren preguntas necesarias. Se atreven a pensar el sentido de ser persona en un presente marcado por el vértigo tecnológico, la crisis medioambiental, la baja natalidad, la emergencia en salud mental y la urgente necesidad de descanso y tranquilidad.

Desde artículos sobre **salud mental y neurodivergencias,** que ponen sobre la mesa lo que ocurre en nuestras salas de clase, hasta estudios sobre **psicofármacos, psicodelia y transhumanismo,** que nos enfrentan a nuevas formas de intervenir la mente y el cuerpo. También hay espacio para reflexionar sobre **la alimentación, la música, la matemática y la bioética**. Y en todos ellos, un gesto común: **mirar con atención los cruces entre tecnología, sociedad y subjetividad**.

Esta revista no busca clausurar debates ni publicar “las mejores” monografías. Su objetivo es invitar a la conversación y, sobre todo, darle un empujoncito a esxs estudiantes que a veces creen —erróneamente— que aquello que miran con interés o que disfrutan no le importa a nadie ni tiene sentido. Publicar un trabajo que sabemos que les costó es, también, una forma de reafirmarles como futuros profesionales con mirada crítica, reflexiva, que tienen algo que decir y aportar a nuestra sociedad.

Así, la revista se convierte en un soporte humilde quizás para la envergadura de una institución académica como lo es la Universidad de Chile, pero es un espacio para el pensamiento vivo de ustedes, que está atravesado por nuestro presente y orientado hacia el futuro.

Celebramos el rigor, la sensibilidad, la osadía y la paciencia con que cada estudiante se lanzó a escribir. Ensayar lo humano: eso es lo que hacen aquí. Y eso es, también, lo que más necesitamos. Les invitamos, como siempre con mucho cariño, a leerla.

Por Paulina Cabanillas Figueroa.